

DESDE KPAKPAMÉ, BENÍN (ÁFRICA), LA HNA. CRISTINA LENSCAK NOS SALUDA Y COMPARTE SU EXPERIENCIA EN EL INCIPIENTE DISPENSARIO



¡H

ola...! Estamos ya en octubre, el mes de las misiones.... Por eso quisiera hacerme presente una vez más contándoles cosas de nuestra misión acá en Kpakpamé.... Algunos tal vez me recuerdan, otros ni siquiera me conocen. Soy la Hermana Cristina, Dominicana de la Anunciata, argentina en misión en África, en este momento concretamente en Benín. Fue en 1984 que vine a este hermoso continente.

Primeramente estuve en Rwanda, después en Camerún y, desde el año pasado, me destinaron a Benín para abrir una nueva comunidad en un terreno que la población nos dio para que podamos construir un centro de salud.

Gracias a Dios y a sus oraciones nos llegó un poco de dinero como para comenzar a construir la primera parte de nuestro dispensario. Como la población nos lo pedía constantemente, comenzamos a atender enfermos en dos dependencias libres que teníamos en la casa que alquilamos.... Simplemente un aviso en la Iglesia el domingo de que al día siguiente comenzaríamos a atender enfermos.... Y rápidamente estuvimos desbordadas... Nuestra jornada de trabajo comenzaba a las 8 de la mañana y terminaba entre las 20 y 22 horas... sin interrupción....



Tuvimos que comenzar a limitar el número de enfermos a recibir, sólo 100 ya que hay solo una hermana para consultar. Como restringimos el número entonces venían por la tarde para dormir recostados en una estera en el suelo para tener turno para el día siguiente.

Estaban como ovejas sin pastor... La mies es

abundante y los obreros pocos.... Bien podíamos emplear estas frases del Evangelio.

Después decidimos alquilar otra casa porque acá ya no cabían. Comenzamos a buscar enfermeros que nos ayuden.... Y acá viene la sorpresa... Como hay pocos en el



país prefieren quedarse en las grandes ciudades. El interior, los pueblos.... abandonados a su suerte. Después de dos meses de buscar profesionales por doquier, recién ahora podemos tener dos que aceptaron venir....

Este dato me hizo pensar mucho. ¿No es acaso lo mismo que pasa en nuestra querida Argentina? Muchas veces decimos que queremos un mundo mejor, renegamos de las injusticias, echamos la culpa a los otros, al gobierno, a la Iglesia o a quien sea...



Mientras estudiamos deseamos transformar todo... y una vez que tenemos el título en la mano.... ¿qué pasa con nuestra generosidad, nuestro interés por un mundo más justo y fraternal? Unos días los podemos dar, nos hacen sentir bien.... Pero ¿y unos años?

Si hemos comprendido la dignidad a la que todo ser humano es llamado, la importancia que tiene cada persona para Dios, entonces sabremos que todos tenemos los mismos derechos. Depende de cada uno de nosotros que muchos puedan disfrutar de esos derechos.

Que durante este mes de las misiones podamos reflexionar en nuestro interés real porque Dios sea glorificado en cada ser humano. Que aportemos nuestro granito de arena en la transformación de nuestro mundo. Que nos duela el abandono de nuestros pueblos del interior, que nos importen sus dificultades y su lucha diaria por tener acceso a lo que necesitan para satisfacer sus necesidades básicas.

No dejen de rezar por mí y nuestra misión. Un abrazo grande. ¡Hasta otra!

Hna. Cristina Lenscak

